



## Ángeles entre nosotros

**L**USIO Y SU ESPOSA, YELRI, JAMÁS imaginaron que terminarían siendo apedreados por proclamar el pronto regreso de Jesús a un grupo de no creyentes en Timor Oriental. Pero tampoco imaginaron que verían ángeles.

Estos pioneros de Misión Global habían sido enviados a las montañas de Timor Oriental para predicar a personas que hablan fataluco, una de las 30 lenguas regionales habladas por los 1,3 millones de habitantes del país. La pareja tenía una ventaja: el fataluco era la lengua materna de Lusio. Sin saber dónde empezar, la pareja se embarcó en paseos diarios de oración en las cuatro aldeas del distrito que les asignaron. Después de un tiempo, decidieron ofrecer tutorías vespertinas en matemáticas e inglés en el lugar que alquilaban para vivir.

Las clases que ofrecían en las tardes se hicieron muy populares, con una asistencia que pasó, en pocas semanas, de 12 niños a 57. Cada tarde, las clases comenzaban con una lección de la Biblia y una oración. Después de 2 meses, los niños comenzaron a decirles a sus amigos que Jesús viene pronto y a preguntarles si querían ir al cielo. Varios niños quisieron unirse a la Iglesia Adventista. Lusio y Yelri se sentían esperanzados, pero las cosas cambiaron al tercer mes. Los niños que no asistían a las clases comenzaron a entorpecer el proceso, amenazando e interrogando a los estudiantes. En poco tiempo, únicamente de 4 a 6 niños seguían asistiendo. Finalmente, el propietario de la casa alquilada les dijo a Lusio y a Yelri que tenían que irse.

La pareja se mudó a una casa más pequeña, donde ya no podían enseñar a los niños.

Más adelante, Lusio organizó reuniones de evangelización en una de las cuatro aldeas, luego de que varios vecinos expresaran su deseo de ser bautizados. Al final de las reuniones, casi todos los habitantes del lugar estaban asistiendo. Lusio y Yelri se sintieron nuevamente esperanzados. Pero entonces, a Lusio lo detuvo una mujer mientras se dirigía al pozo a llenar los tres contenedores de agua semanales que le correspondían.

—Deja de distribuir tus publicaciones entre mi gente para tratar de convertirlos —le dijo la mujer.

—¿A qué te refieres? —le preguntó él.

—Sé quién eres y cuáles son tus motivos —le dijo ella—. No te metas conmigo. Estás tratando de convencer a mi gente de ir a tu iglesia ofreciéndoles dinero.

Se trataba de una calumnia, ya que él no le había ofrecido dinero a nadie.

De repente, la mujer golpeó a Lusio con la mano. Su hijo adulto, que estaba cerca, también golpeó a Lusio. Luego, madre e hijo recogieron piedras y se las arrojaron. Ninguna de las piedras lo golpeó. Una multitud se reunió alrededor de ellos, y alguien amenazó con disparar a Lusio, y después corrió a su casa a buscar un rifle. Varias personas protegieron a Lusio para que pudiera huir del lugar.

Dos meses después, un dirigente de la Iglesia Adventista llegó a una de las cuatro aldeas para llevar a cabo una campaña de evangelización. Cada día asistía más gente, y Lusio y Yelri se sintieron esperanzados de nuevo. Una noche, sin embargo, varios hombres comenzaron a arrojar piedras a la carpa donde se estaba llevando a cabo la reunión. Una piedra golpeó en la cabeza a una enfermera voluntaria, lo que causó

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En Timor Oriental, la mayoría de las personas son de origen papuano, malayo y polinesio, y casi toda la población es católica, con pequeñas minorías protestantes y musulmanas. En el país se hablan unos cuarenta dialectos papuanos y malayos, pero los dos idiomas oficiales son el tetun, hablado por la mayoría de la población, y el portugués, que solo lo habla un pequeño porcentaje. El inglés y el indonesio se usan como lenguas “de trabajo”.

que la sangre le corriera por el rostro. La reunión fue suspendida esa noche.

Más piedras voladoras esperaban a las personas que salían para montarse en el camión que la iglesia había alquilado con el fin de llevar a los asistentes a sus hogares. Los vecinos estaban muy asustados. De repente, aparecieron siete hombres altos con ropas brillantes. A estos extraños solo pudieron verlos tres jóvenes, que con asombro los observaron hasta que se fueron alejando del lugar, volviéndose cada vez más pequeños hasta que desaparecieron en la montaña. Entonces, el apedreamiento terminó.

Cuando la gente escuchó lo de los siete hombres con ropas brillantes, se convenció de que Dios envió a sus ángeles a proteger a su pueblo. “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que lo temen y los defiende” (Sal. 34:7, RVR 95). El siguiente sábado, trece jóvenes entregaron su vida a Jesús y fueron bautizados. Entre ellos estaban dos de los que habían visto a los ángeles.

A pesar de las dificultades que enfrentan, Lusio y Yelri siguen esperanzados, porque saben que Dios salva.

*Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

La construcción del dormitorio en la Escuela

Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].